

Uiiiiiii.
 ¿Eh? ¿Yay, qué le pasa?
 ¿Por qué se pone a llorisquiar con sólo mentale la churruscusa?

—Es que si me sale ese animal tan raro entonces sí que me come de viaje...

—Ah hombre; si la churruscusa no hace nada; es un bichillo pareció a la estururú, al oropopo o al majafierro...

—La Santísima! Si todos esos cosiacos son malos; con sólo el nombre se me para el pelo. Mire cómo estoy de grifo...

Por Dios; ni el estururú, ni el majafierro hacen nada. Lo que pasa es que usted tiene perrada de ir y se pone a poner pretestos. Bueno, no vaya; yay, echo la culeca con esos güevos de aquí; de por sí... esa gallinilla no es gran cosa, le da por levantarse cuando está sacando y pasma mucho la nidada. Y quién quita; a lo mejor de verdad le sale la churruscusa y aunque dicen que nu' hace nada... es mejor que no la vea. Puede quedar jelao del susto...

¿Ve usted m'estaba mandando sin saber si la churruscusa es mala,

—Pos como nunca la he visto... pero naide sabe; mejor echemos a la culequilla con estos güevos que parecen de paloma. ¿Hombre, qué será que Lico no ha venío del alto?

—Ehe, jijiji, a lo mejor le salió la churruscusa, no cré mamá?

—No hable tonteras, hombre de Dios!



El "sacrificao"

MIGUEL SALGUERO

Han pasado las elecciones. Y en los encuentros callejeros es corriente oír diálogos como éste:

—Mirá, Juancho, te voy a dar una noticia. Pero tenés que prometerme que no se los vas a contar a nadie.

—Hombre, viejo, desde luego que no lo haré. Podés contarme con toda confianza.

—Pues fijate que anoche estuve en una reunión con los altos dirigentes del partido y se mencionó tu nombre para un ministerio.

—¿De veras Hombre, ve qué vaina. En realidad yo imposible aceptar. Vos sabés; los negocios particulares míos requieren toda mi atención. Sería un verdadero sacrificio... aunque por don Daniel y por el país bien valdría la pena... quién sabe... sería cuestión de ver si me sacrifico.

—Bueno, viejo, te doy la noticia nada más. Yay, tal vez de verdá podés sacrificarte.

La conversación termina allí. Pero generalmente el "informante" es un amigo de andar tomándole el pelo a la gente. Y la "noticia" no es otra cosa que un producto de su imaginación... porque jamás ha estado en alguna reunión de verdadera importancia.

El "notificador" se aleja recordándose de su broma pero el "sacrificao" llega a su casa más nervioso que si lo persiguiese un toro salvaje.

—Mujer, vieras vos. Fijate que parece que me van a nombrar ministro. Te imaginás vos?

—¿Ministro? Mi amor, dame un beso. Ahhh, qué santo más milagroso!

—¿¿Cuál santo?

—Pues el Hermano Miguel

Le ofrecí un montón de cosas con tal de que te nombraran.

—Pero mijita, no debemos precipitarnos. Apenas es una insinuación. Claro que hay que estar despabilados por si acaso. Vos sabés lo que es un ministerio? Doce mil pesillos mensuales y además que lo llamen a una SEÑOR MINISTRO! ¿Qué le pasa? Ja... Bueno, no hay como tener buenas relaciones, buena reputación...

—Por si acaso voy a ofrecer otra promesa...

—Siempre que no sea como la que ofreciste la otra vez, cuando la campaña pasada. ahí se te fue la mano. Eso de subir la Iglesia de los Angeles de rodillas después de volar pata hasta Cartago no es cajeta. Claro que si hubiera hecho el milagro... pero falló.

—Pues la vez anterior ni te mencionaron siquiera... Ora sí va bien encaminada la cosa. Bueno, ofrecemos alguna promesa fácil de cumplir.

Y el "sacrificado" continúa dialogando con su "sacrificada" esposa.

Varios días después se encuentra de nuevo con su amable amigo.

—Hola viejo! ¿Qué hay de nuevo? ¿ALGUNA buena noticia?

—Pues sí, Juancho. Fijate que como vos me dijiste que era un sacrificio lo del ministerio yo le dije a don Daniel que barajara otros nombres. Supongo que es buena noticia para vos eso de no safrificar-te tanto...

—Ah, sí por supuesto que sí. Claro... claro... claro...

Y el "exsacrificao" se aleja murmurando...

—Ojalá que no se le haya ocurrido a la vieja ofrecerle al Hermano Miguel sacarlo en LA NACION. Con lo chonete que ando ahora...

Juancito y su familia viven en Guabo. Es zona montañosa; la casa más cercana está a media hora de camino, por una vereda enfangada en medio de la selva.

—Juancito —le dice doña Refugio—, vaya una carreta onde Lupe la de Tobías y le dice que me cambé estos güevos por unos de las gallinas d'ella; le dice que son pa echar...

—Ah no; ora no voy porque está oscureciendo y allí sale la guía 'el líon en esa montaña.

—Ya está inventando; tan amigo qu'es de poner pretestos pa no hacer mandaos.

Vaya o se lo digo a Lico pa que le arré.

—¿Por qué no manda temprano? Siempre espera que esté anocheciendo pa decime que vaya; no, ni a palos voy. Prefiero que me dén una buena justada; usted sabe cómo le tengo miedo a esa alimala porque usted dice que detrás d'ella anda el líon.

—Eso es cierto, pero por aquí no hay líon. Lo que usted oye es una culiblanca o una trestontosson que hacen parecido...

—mmm, si yo conozco el sonijo de esas palomas y lo que si'oye es distinto.

Hace: SUISSSS PUMMM SUISSSS PUMMM SUISSSS SUISSSS PUMM...

—Ah, es una gongolona... —Tampoco; yo conozco las gongolonas...

Entonces es una chirrascusa, o a lo mejor una yurela...

—¿Yurela? Hijo! Eso debe ser cosa mala...

—Muchacho del Señor; es una poloma morada muy rica. Usted no sabe que las palomas son de la virgen?

—Sí, pero las chiquiticas, que les dicen tortolas; las otras no. Bueno, si son palomas malas, pero eso que si'oye allí sí tiene que ser cosa brava...

—Con toodítica seguiguridad es cualquier cosa, Vaya hame el madao o le pesa; ya sabe cómo es Lico si se le sube el Jiménez...

—Pero mamá; es que de verdá me da miedo ir. Qui'hago yo si me sale el líon y me come?

—Pos salir corriendo. Pero no sea tan flojítico; llévase el cuchillo pa que se defienda...

—¿Ve, ve? Seguro que si me sale la guía; esa bandía le avisa al líon pa que se venga dando unos grandes brinco y me coma too...

—M'hijito; usted cre que si de veras hubiera líon yo lo mandaba por ese trillillo tan solo? Si le digo que lleve el cuchillo es por si ve una culebra o le sale la churruscusa...